

Abelardo

El “primer gran intelectual” del Medievo, como ha sido definido, nace en 1079 en la región de Nantes, en Francia, de una familia de la pequeña nobleza bretona. Estudia artes liberales en Tours, Loches y la escuela de París; luego se perfecciona en teología con Anselmo de Laon. Abre escuelas en distintos lugares, volviendo a la capital en calidad de maestro de dialéctica. En la cima de su fortuna se enamora de Eloísa, una de sus alumnas, de gran cultura y sensibilidad, con la que vive una intensa historia de amor. “Con el pretexto del estudio”, escribe el mismo Abelardo en su autobiografía, “pensábamos en nuestro amor y el empeño de las clases nos ofrecía lugares secretos anhelados para nuestro amor. Delante de los libros abiertos eran más las frases de amor que las frases leídas, más los besos que las sentencias y mis manos iban más a sus senos que a los libros, mientras el amor se abría ante nuestros ojos, distrayéndonos de la lectura”. La relación, que desemboca en un casamiento a escondidas en 1119-1120, y en el nacimiento de un hijo, provoca la ira del tío de la joven, un poderoso canónigo, que hará castrar a Abelardo. Los amantes tienen que separarse: eligen la vida religiosa, pero siguen escribiéndose cartas en las que su desgraciada relación adquiere acentos culturales y religiosos. Autor de importantes escritos de filosofía, teología y lógica (que, en nuestros días, le han hecho ser cococado como el “Descartes del s. XII”), en los últimos años de su vida Abelardo es atacado y condenado por el concilio de Sens. Acogido por Pedro el Venerable en la abadía de Cluny, muere en 1142.